

# La España.

Edición de la mañana.

Madrid. Se suscribe: López, Carmen, 29; Duran, Empeinado, 3; Cuesta, Mayor, 2; Martín, Pasaje de Mathieu. Administración de la España, Caños, 4, principal. 12 rs. al mes.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Provincias. Correos y principales librerías, 20 rs. al mes; 60 trimestre; 220 año. Por carta o libranza al administrador, 20 rs. al mes; 58 trimestre; 114 semestre; 210 año.

Año IX. Núm. 2261.

## ESTERIOR.

Por la vía de Nueva-Orleans se han recibido algunos pormenores acerca de la conspiración que ha fracasado en México. Cuatro generales y dos canónigos han sido presos y conducidos inmediatamente a Veracruz. El gobierno parece que descubrió lo que en contra suya se tramaba por las revelaciones de uno de los cómplices como casi siempre suele suceder. A la cabeza de la conspiración estaba el general Vega, y el no haberse presentado en el sitio convenido a la hora preñada se dice que ha sido la causa del mal resultado. El general vivía retirado a tres leguas de la capital, donde lo hicieron preso cuando menos podía pensarlo. Combinado el movimiento entre militares y eclesiásticos, debe suponerse que su objeto era el restablecimiento de los fueros y la suspensión de la venta de los bienes de la Iglesia que con tanta perseverancia trata de llevar adelante el presidente Comodoro. Victorioso contra sus adversarios, lo natural es que la realice lo más pronto posible.

La Gaceta ha publicado el parte telegráfico siguiente:

Paris 25 de setiembre.

Copenhague 23.—El ministro de Hacienda ha hecho dimisión. El 22 ha llegado a esta ciudad el príncipe Napoleón, quien ha sido visitado por el príncipe Cristián.

No deja de ser notable que a la altura en que se encuentra la cuestión de Nápoles, cuya importancia predomina hoy sobre todas las demás de Europa, el telegrafo guarda el más completo silencio. Parece natural nos dijese alguna cosa acerca de las disposiciones adoptadas por los gobiernos de Francia e Inglaterra, si es que efectivamente las han tomado tan graves como han anunciado los periódicos de Londres, lo cual nos va pareciendo algo dudoso, pues en semejantes casos nunca de aquí de traslucir ciertos datos consecuentes a las noticias publicadas, y es lo cierto que la prensa extranjera nada más vuelve a decir relativo a este asunto, debiendo advertir que ni aun siquiera el Morning Post, el más empeñado de la cruzada contra el rey Francisco, habla una palabra. Lo único que podemos participar a nuestros lectores es que M. de Martini, ministro de Austria en la corte de Nápoles, ha salido ya de Viena con dirección a la primera de estas capitales y si bien se supone lleva instrucciones conciliadoras, como también puede deducirse del contenido de la carta que ayer tomamos del Norte, no por eso debe creerse que el gobierno austriaco abandone su alianza en tan críticas circunstancias. Por esta vez bien puede asegurarse que Austria sea más franca que lo suele tener de costumbre, y las razones que la impulsaran a ello son demasiado conocidas de todo el mundo para necesitar recordárselas por nuestra parte en este resumen.

Habiendo asegurado algunos periódicos alemanes que el gabinete prusiano acudiría a los signatarios del protocolo del 15 de abril de 1852 antes de dar otros pasos respecto de los sucesos de Neuchâtel, de Berlín escriben observando que la versión no es exacta, pues si bien en aquel protocolo las potencias reconocen el derecho de la corona de Prusia sobre el principado de Neuchâtel no lo garantizan. En tal situación el gobierno de Berlín solo puede pedir a las potencias que intervengan en Berna con el Consejo federal por medio de sus enviados, lo cual ha hecho ya Francia por su parte y de un modo satisfactorio. Dices, en efecto, que la nota del gobierno francés advierte al de la Confederación suiza que no está respecto a Neuchâtel, en una situación legal reconocida por las potencias europeas, y por lo tanto que debe de precaverse. También se asegura que hará cuanto esté de su parte en favor de los prisioneros, solicitando su liberación y el permiso de salir de Suiza a todos los que lo desean.

Completando las noticias de Constantinopla, diremos que el intermiso austriaco al notificar la intención de Austria en prolongar la ocupación de los Principados hasta el completo arreglo de

las fronteras de Besarabia, ha entregado al Sultán en nombre del emperador Francisco José, las insignias de la orden de San Esteban cubiertas de diamantes.

Salih-Bey, acusado del asesinato de la joven griega de Varna, ha sido declarado inocente y puesto en libertad después de haberle amonestado el presidente del tribunal. Al intendente y los criados de aquel personaje se les ha echado a presidio y únicamente el cabo, reconocido culpable del asesinato, ha sido condenado a muerte. Tal es el resultado de un proceso que tanto ruido ha metido en Oriente.

El Diario de Constantinopla da cuenta de un suceso bastante grave ocurrido en Trebisonda el 8 del presente mes. Es el caso que algunos marineros turcos amotinados han quitado el pañuelo de un buque mercante ruso y han arrojado la tripulación al mar. Tan pronto como el consúl de Rusia tuvo conocimiento del asunto, escribió al gobierno otomano exigiendo la destitución del capitán del puerto, pidiendo además una indemnización y que los agresores fueran debidamente castigados. Todavía se ignoran las disposiciones adoptadas por el gobierno turco acerca del particular.

Terremoto. Hé aquí una relación que hace un testigo ocular del terremoto que ocurrió en la provincia de Constantina (Argel) en agosto último.

El 21 de agosto, dice, a las nueve y media de la noche, una commoción muy fuerte que duró tres segundos, nos sirvió de advertencia. Todo el mundo salió de la habitación y pasó la noche al raso, en el estado en que cada cual se hallaba, la mayor parte desnudos. El día siguiente se reconoció que casi todas las casas y tabernáculos habitables, y se hizo lo posible por desocuparlos. A las 12 horas de la primera sacudida nadie había vuelto a la población, pues por intuición se temía algo. Ya sin embargo, estaba en el piso segundo de la casa cuando la segunda sacudida; eché a correr precipitadamente y llegué al patio de la vivienda, donde se habían reunido los soldados de la administración. Sucedióse después cinco o seis sacudidas que causaron un destrozo enorme. Nuevecentos alanos en su totalidad donde nos hallamos, tomamos el partido de huir, y al fin pudimos salir de la ciudad por entre los escombros de casi todas las casas que habían venido al suelo. Acampamos en los jardines que rodean a Djidjilly y allí pasamos el día.

Ordenes. Con motivo de la coronación que se ha celebrado en Moscú con gran fausto y magnificencia, el emperador Alejandro II de Rusia ha agraciado con las condecoraciones de San Andrés, Santa Ana y San Esteban al numeroso personal que formaba la embajada extraordinaria enviada por el emperador Napoleón para que asistiesen en su nombre y representación a aquella solemnidad. Al embajador, conde de Morny, le ha concedido el monarca ruso la gran cruz de la orden de San Andrés; al agregado a la embajada, conde de Morny, la gran cruz de la orden de San Esteban; al duque de Gramont, marqués de Constance y conde de Lunel-tein, la cruz de tercera clase de la misma orden; a los generales Leboeuf, Frosard y Dumont, la de San Esteban de primera clase; al duque de Beaumont, al conde de la Valette y al capitán Piquemal, la de segunda clase de la misma orden; y al marqués de Gaillet y conde de Espéville, la cruz de tercera clase de la misma orden. Ya ven VV. que la embajada extraordinaria de Francia ha sido numerosa y lucida, y que se ha visto obsequiada por el Czar.

Pasión funesta. Un joven llamado Carlos, cuyo apellido señala el periódico judicial de París con una F..., obtuvo hace ya algún tiempo, gracias a sus extensos conocimientos científicos, un empleo de agregado a una dirección de productos químicos de las más famosas, situada en las cercanías de París; pero desgraciadamente el joven tenía un defecto que depravaba sus buenas cualidades; y era una afición irresistible a la bebida.

Diferentes veces le había sucedido ya, a consecuencia del abuso de los licores fuertes que, alestado por la embriaguez, pasaba la noche fuera de su domicilio, en mitad del campo, donde le robaron en varias ocasiones durante el sueño.

Dos pasados Carlos vino a París por asuntos de comercio. Después de comer entre repetidas veces en las tabernas; y habiendo perdido el hilo de sus ideas, se dirigió sin saber dónde iba hacia la barriera Montparnasse, y se tendió sobre la yerba en aquel desolado, donde no tardó en dormirse como una piedra.

Carlos vivió en sueños cosas extraordinarias; pero devorado por una sed ardiente, medio se despertó, y creyendo que llevaba encima buen ron de la Jamaica, cogió uno de los frasquitos que siempre tenía en el bolsillo, el que se imaginó contenía aquel licor, y de un solo trago le vació en su garganta.

Ahora bien, este frasquito estaba lleno de ácido sulfúrico, que no tardó en torcerlo y abrasarle las entrañas.

Una ronda de seguridad que pasaba por allí cerca oyó sus agudos gritos. Los agentes le traían a una casa vecina, donde le prodigaron algunos socorros; y Carlos, a pesar de sus padecimientos, recobró bastante sangre fría para contar lo que había pasado, y espiró manifestando la feroz pasión que le llevaba a la sepultura como en justo castigo.

Costos de un loco. El célebre cantante austriaco Staudigl se encuentra atacado de una monomanía rarísima que cada día adquiere mayores proporciones. Se ha fijado el infeliz en que cuando canta se oye su voz en todos los ambientes de la ciudad de Viena, y vocifera para convencer a cuantos se le acercan.

La cola del perro. Encima de la puerta principal de Brette hay un escudo de armas toscamente esculpido, que representa un perro con la cola cortada.

A poco que el viajero se detenga a observarlo, no faltará alguna habilitado de la ciudad que le cuente la historia de aquel perro fiel, que la hemos oído referir del modo siguiente:

«Existía en Brette, no se sabe en qué año, pero sí que hace mucho tiempo, un pobre ciego, y tan viejo y achacos, que ya no podía por sí mismo implorar la caridad de los pasajeros. Un perro que durante muchos años le había servido de lechero y que no le había abandonado, iba todos los días de puerta en puerta, con una cesta en la boca, sobre la que se leías estas palabras: Socorred si podéis al pobre ciego.»

Los habitantes de Brette echaban a la cesta algunas provisiones, y así que el perro, digno modelo de amistad, la vía llena, corría hacia la vivienda de su amo, a quien demostraba con ternuras caninas el placer que experimentaba. Después de haber comido juntos los dos amigos solitarios, se acostaban; y al día siguiente salía de nuevo el perro para hacer su coleta.

Un viernes sin embargo no volvió el perro a casa a la hora acostumbrada; el pobre animal se había perdido a la puerta de una carnicería: salió un criado, y riéndose y riéndose, le dijo:

«¡Hoy! ¿con qué día de vigilia te atreves a venir a pedir carne? Para conseguirte y que no lo vuelvas a hacer, llevástelo a tu amo. Y diciendo y haciendo, sacó un cuchillo y cortó la cola al desgraciado perro, y se lo echó a la cista.»

El pobre animal lanzó un aullido doloroso, y tomando en seguida el camino de la casa del ciego, se rasó como pudo hasta las plantas de su amo, donde al punto espiró.

El anciano lloró amargamente la pérdida de su único amigo, y pocos días después murió de pena. Fue tal el odio que todo el mundo cubrió al inhumano carnicero, que se vio en la precisión de abandonar la ciudad.

La crueldad es el defecto que más odian los ciudadanos de Brette y de su territorio; así es que cuando una persona es víctima de semejante pasión tienen como deber de decir: Así la suadé lo que al perro del pobre ciego de Brette.

Alimentos adulterados. El periódico inglés Leader extrae el parte que la comisión de la Cámara de los comunes, encargada de investigar la adulteración de los víveres, ha elevado sobre el particular al gobierno, de cuyos datos se desprende que al efecto son explotadas materias y sustancias tanto nocivas a la salud, como otras que no lo son absolutamente. En la fabricación del pan por ejemplo, se mezcla harina de patata, yeso, piedra pómez, sulfato de cobre, frutas y legumbres en conserva con murto de cobre, café con raíz de achicoria, trigo, jándis, betarraga, zanahoria, serrín tostado, cacahúes, arroz, harina de patata, azúcar, achicoria, y peróxido de hierro, manteca de cerdo con harina de patata, rebo de certero, piedra alumbre; o sea de ácido carbónico, porter con agua, azúcar, jarabe, piedra alumbre, óxido de hierro, confitura con yodo, y materias para teñir venenosos, aceites volátiles que contienen ácido prúsico, etc., etc., etc.

Fuerzas turcas. Según el nuevo proyecto de organización militar que se ha probablemente sancionado por el gran señor, costará el ejército otomano de las fuerzas siguientes: 60,000 hombres de infantería, 30,000 de caballería, 30,000 de artillería y de ingenieros, y 40,000 de gendarmes; total 160,000 hombres. Hasta tanto que esta última arma esté completamente organizada, darán en las 37 provincias del imperio el servicio respectivo las tropas de línea.

Revoluciones. Las noticias relativas a la de cereales en los Estados de la Confederación germánica son sumamente lisonjeras; de aquí que el precio de los granos ha tenido una baja de un 40 por 100. Aquellos países tienen asimismo el consuelo de que no se ha presentado ni el más leve síntoma de la enfermedad de las patatas que en años anteriores destruyó todas las esperanzas de cosecha.

Pérdida de un vapor. En la mañana del 11 del corriente el buque americano Querubín de 1,800 toneladas, el que se imaginó contenía aquel licor, y de un solo trago le vació en su garganta.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

Madrid sábado 27 de setbro. 1856.

ran acerca de su comportamiento en otras provincias.

El 19 fué fusilado en Vitoria un soldado del regimiento de Almansa, que asistió a un caso de su compañía en Zaragoza. En el tránsito desde el cuartel al púlpito marchaba tan orgulloso, que hacía alarde de un mismo asqueroso y repugnante; y durante su estancia en capilla comía y bebía sin cesar, diciendo que pocas ocasiones se presentaban como ella para saciar el apetito con buenos manjares, manifestando cierta indiferencia, muy propia al desprecio, a las exhortaciones de diferentes sacerdotes que se le acercaron. Estos son los efectos del deseculo en la educación de los hombres de su clase, y de esa costumbre de blasfemar de Dios y de todo lo más sagrado, que tanto se ha generalizado, y que nadie trata de reprimir.

Habían bajado algo los precios del trigo en el mercado de aquella ciudad (Vitoria), desde 54 a 60 reales que se vendía en la semana pasada, ha bajado de 52 a 33 fanegas; los demás artículos conservaban sus precios, aunque también con una ligera inclinación a la baja.

El 20 llegó a Bilbao el príncipe Luis Luciano Bonaparte acompañado del sacerdote don José Antonio de Uriarte, del general Cavagnari, comandante agregado a su servicio, y de una corta servidumbre. Poco después de su llegada dió comienzo a sus investigaciones filológicas, recorriendo alguna librería particular y tomando cuantas noticias creía convenientes para el importante objeto de su viaje. Entre tanto las autoridades se presentaron a ofrecerle sus respetos y fueron recibidas a las ocho de la noche. El príncipe rogó a la diputación formal se sirviera retirar dos ordenanzas que le había enviado para su servicio particular. El domingo, después de oír misa en la iglesia de San Nicolás, visitó alguna otra librería, y se dirigió al colegio-instituto vizcaíno, en cuyas puertas le esperaban el diputado general señor Macárrua, el director, catedráticos y otros funcionarios de la casa, y recorrió todos los departamentos, informándose minuciosamente de su estado y dando a conocer que los diferentes ramos que allí se enseñan, le son muy familiares.

A las tres de la tarde se anunció un sermón en idioma vizcaíno, en la iglesia de San Nicolás por el referido señor Uriarte. El príncipe le escuchó desde un asiento preparado convenientemente, acompañado del señor diputado general, señor canciller de Francia en funciones de cónsul, y otras personas.

La peroración del señor Uriarte fué rica de imágenes, y aunque duró más de una hora, los que la acompañaron (*curiosos* todos) supieron admirar sus bellezas. El prelacado que se ocupó en el discurso del portentoso juicio final, tuvo el buen gusto de hacerle preceder de una introducción, que, según el periódico de donde tomamos estas noticias, venía a decir lo siguiente:

«Si yo a la cátedra del Espíritu Santo en este instante, bien ajenos por cierto de mi pensamiento, a enaltecer debidamente un suceso que recordará siempre mi memoria; la aparición en este sagrado lugar de un príncipe extranjero. Este príncipe, católico, recordo a nuestro país con una misión dichosa, con la misión del desenterrar las olvidadas glorias de nuestra antigua y hermosa habla vizcaína. Así como los sabios de la antigüedad se dedicaban a que en su lengua jamás se introdujeran voces extrañas ni molismos que la corrompieran, así rebuena el príncipe todo lo que pué de hallar a mano, para dar a la estampa una obra digna de ser de sol a sol elevada el simbólico áncora de Guernica, de ese árbol bajo cuya sombra se guardaron nuestras puras costumbres, nuestras leyes y nuestra antigua habla vizcaína. Este, católico, coincide con otro suceso que llama la atención de la Europa, con la declaración de vicio de la nación en favor del príncipe imperial Napoleón IV, sobrino del príncipe que me escuchas, y cuya liongera aceptación por sus augustos padres, realiza más y más las especiales circunstancias de nuestra querida patria. Yo quisiera en este instante hallarme dotado de todas las prendas oratorias que reclama el solemne acto en que me encuentro; pero a pesar de las filis que en mí concurren, después de manifestar brevemente que mi trabajo es improvisado, acometo a la empresa de pronunciar en discurso en honor de uno de los más grandes asuntos que conmovieron al mundo cuando Dios quiera sonar la hora de la justicia.

En mi discurso realizaré las verdades que los Santos Padres nos dejaron escritas acerca de aquel tremendo juicio, y las que la fe más evangélica nos tiene demostradas. Pero de paso también me será preciso a revelar que mi aparición dentro de este sagrado recinto, es efecto del deseo del sabio príncipe que ha tenido la singular condescendencia de dispensarme la mas alta honra, confundiéndome aquí para escuchar las verdades sagradas pronunciadas en vuestro vizcaíno, honra que no debí pertenecerme por la pequeñez de mis fuerzas, pero que la he aceptado en gracia a objeto tan elevado. Si así no fuera, escusaría, católicos, de mentar mi humilde persona, pero me complice al recordar que un sabio extranjero viene a estudiar nuestro idioma, a separar las voces en el malamente introducidas, a sacar a la luz pública, en breve, un trabajo que por su importancia filológica está llamado a poner en clara errata que hoy corren por verdades en el habla, y que nosotros, con dolor lo digo, no hemos sido capaces de acometerle.»

El príncipe partió a las seis de la mañana del 22 con la corta servidumbre que le acompaña y el señor Uriarte, a recorrer los pueblos de Durango, Erasmu, Azpeitia, Zarautz, para llegar a París antes del 30 del corriente.

El príncipe ha quedado en extremo satisfecho de la acogida que le ha dispensado el país vasco, a pesar de haber causado todo género de distinciones. Es de buena presencia, conserva el tipo de su familia, y recuerda su linaje a la del gran Napoleón I. Su carácter dulce y bonafioso, y su extrema afabilidad cautivan el corazón de cuantos le tratan. Sus conocimientos en todas las lenguas conocidas le colocan a una altura envidiable, y sin temor de equivocarnos, es hoy el primer bilingüe conocido. En su grande obra de reunir en un diccionario 32 idiomas europeos, campea el primero el vascongado; su afición a este idioma es casi fanática, y no hay impreso, por insignificante que sea, cuyo mérito desconozca. Tiene ya comenzada la impresión de la obra, y no cesó de reunir materiales para su mayor perfección: a ella acompañará un mapa lingüístico del territorio donde se habla el vasco, trabajo curioso y muy importante.

El lunes 22 por la tarde arribaron en Barcelona unos pajaritos de una de las casas del barrio de San Beltrán. Los esfuerzos de la tropa y vecindario que acudió luego a extinguir el incendio, desgraciadamente no pudieron evitar la proximidad de las llamas, que consumieron por completo aquellos pajaritos.

Esciben de algunos puntos de Cataluña: «La tarde 22 de septiembre.—Ayer, con ser día festivo, fué mucha la afluencia de forasteros que con el ferrocarril se dirigieron a esta capital. Basta decir que el tren extraordinario que salió a las siete y media de la noche se componía de once coches, atestados de gente, por lo que no es de equivocarnos si decimos que la ocupaban aproximadamente cuarenta personas, lo cual no hubiéramos podido transportar los carabanes durante el día más voluble del año. Esto prueba mas y mas la ventaja de la vía férrea, sin embargo de no

llegar mas que hasta Reus. Su ventaja ha hecho de las dos poblaciones vecinas una sola: el camino no es mas que una corta calle que las une, y una calle bellísima, porque el camino por donde se va, es una gran avenida, estando compuesto de magníficas flores y vistas que ponen de manifiesto todo el bello campo que da nombre a esta capital. Y si en un día solo, paramos festivo, ha dado la línea férrea estos satisfactorios resultados, qué no será hoy y mañana, vigilia y día de nuestra patrona Santa Tecla? Alta vengamos, y de ello daremos cuenta.

Solo podemos decir hoy, por los efectos que hemos tocado, que no hay división posible entre Reus, Tarragona y Villaseca, desde que se ha puesto en explotación el ferrocarril. Prolónguese la línea hasta Riudacols, pasando por Riudoms, como así se piensa, y dará triplicado el resultado: llegue hasta Mora de Ebro, y entonces... entonces sabrá todo el mundo lo que es la fértil y productora provincia de Tarragona. Hacia aquel movimiento progresivo marchamos, y aquella mejor posición con el tiempo tocaremos.

Anteayer llegó con el coche-correo de Barcelona el gobernador civil de esta provincia don Félix Sánchez Fano, a quien se decía ayer, (ignoramos si es cierto), se le había ofrecido el pendón principal para la procesión de Santa Tecla.

«S.emos que algunos jóvenes de esta capital, con el objeto de obsequiar a los forasteros, han determinado dar un baile en el teatro en la noche del próximo miércoles, día posterior al de Santa Tecla, y que para ello el salón del culseu estará magníficamente adornado y alfombrado.»

Reus 21 de septiembre.—Esta noche ha sido devorada por las llamas la casa de campo del señor Gil y Merced, distante media hora de esta ciudad. En dicha casa había tres carros y muchos útiles de labranza, con no poca cantidad de frutos últimamente recolectados, y todo se ha reducido a cenizas. Ignórase si ha sido efecto de la criminalidad.

Asegúrase que a media noche en el pueblo de Almorós tocaban a sonar, y que ha salido tropa en su socorro; ignoramos si tal haya sido la causa y si ha salido fuerza de esta para dicha pueblo.

Vico 22.—Anteayer nevó en la alta montaña, de cuyas resultas se ha refraseado mucho el tiempo, haciendo por las mañanas y noches un frío bastante regular. Se cree, empero, que no será duradero por tener el sol bastante fuerza para derretir esta nieve, fuera la que continuará el tiempo algo mas bonancible. Nada mas de particular puedo comunicarle por ahora.

García 23.—Hemos sabido que los quintos de provinciales correspondientes a esta provincia recibirán poses para marchar a sus casas inmediatamente que ingresen en la caja, en la que no deberán permanecer ni un solo momento.

El lunes hubo un movimiento extraordinario en la tesorería de rentas de Valencia. De resultas sin duda de las noticias que han circulado estos días sobre sus pensiones de la venta de bienes nacionales, ingresó en tesorería mas de un millón, procedente de pagos de plazos de fincas últimamente rematadas.

Parece que se presenta nuevamente gran número de pordioseros en las calles de aquella capital.

El ayuntamiento se ocupa en las mejoras de las calles extendiendo los beneficios del empedrado de adoquines como a un millón del alumbrado de gas.

Leemos en el *Valenciano*:

«Ayer vendían los ejes por esta ciudad una hoja suelta titulada *Flores de don Jacobo*, y suscrita por don Fermín G. de Muro, en la cual se trata de la personalidad política del director del *Valenciano*.

Dicha hoja se dirige a un periódico que no nombra, y emite así:

«Muy señor mío: Apreciaré si sirva insertar Vd. en su apreciable periódico la siguiente comunicación que hoy dirijo al señor don Jacobo Gállego-Fajardo. El señor Gállego-Fajardo no ha recibido esta comunicación otra comunicación del señor Muro, y solo espera recibirla directamente, para darle la contestación que merece.»

En Málaga se ha publicado el siguiente bando:

«Alcalde primera constitucional.—Por la comisión municipal encargada del ramo de abastos, se hizo público en 29 de agosto próximo pasado el edicto siguiente:

«El Excmo. ayuntamiento constitucional se ha ocupado del examen de las causas de la innóvada carestía del importante artículo de las carnes, y en vista de los abusos que están perjudicando al público hasta el punto de que la adquisición de tan necesario mantenimiento sea imposible para muchas clases, sin que por eso salgan favorecidos, antes al contrario, los labradores, ganaderos y marchantes, ha acordado con aprobación de la Excmo. diputación provincial y señor gobernador civil, que se siga de nuevo en este ramo el sistema llamado de bajas, que el paso que es de verdadera libertad porque corta el monopolio, asegura completamente la parte de salubridad, objeto preferente y que tanto interesa a la higiene pública. Y a fin de conseguir los buenos resultados que con fundamento hay derecho a esperar del espresado método, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Todos los días a las siete de la mañana a contar desde 1.ª de septiembre próximo, se reunirá y se comisionará de abastos en su oficina, sita en el mercado de la Alhondiga, para oír las proposiciones de baja que se presenten; anotándose las consecuencias del acto en un libro destinado al efecto.

2.ª Las reses que se faciliten en virtud de la baja, han de ser de buena calidad y gordas, según lo permitan las respectivas estaciones.

3.ª En todos los puestos de carne habrá a la vista del público una tablita que espese la clase y precio a que se venda, sin que por ningún concepto pueda pasar de 8 mrs. en libra sobre el tanto a que la haya recibido el arriero. Los contraventores de esta determinación y los que fueren culpables por falta en el peso, serán castigados con arreglo al código penal.

4.ª Todos los portales y puestos donde se vendan carnes y que carezcan de las imprescindibles condiciones sanitarias de capacidad y ventilación, serán cerrados y excluidos de a-stestino. La diputación concederá permiso a todas las personas que quieran dedicarse a la venta de carnes en los sitios que la misma tiene señalados.

Y con el obje to de que pueda llegar a conocimiento de todos, se reitera la notoriedad de las anteriores disposiciones.

Málaga 19 de septiembre de 1886.—El alcalde segundo constitucional accidentalmente primero, Gaspar Diaz Zafra.»

El 20 entraron en la ciudad 22,723 cajas de pasas.

Dice un periódico de Sevilla:

«En la *Correspondencia autógrafa* del día 20 se leen las siguientes líneas:

«El consejo de sanidad de Lisboa ha propuesto al gobierno mande salir inmediatamente de Oporto los buques que han infestado aquella población, y que en caso de resistencia, los mande sumergir.»

Tal es la energía con que obran las autoridades portuguesas cuando se trata de la salud pública.

En Sevilla, al parecer, se adopta una conducta muy diferente.

La población está alarmada, al saber que, según se dice, ha sido admitido un buque procedente del litoral de Portugal, y que viniendo con destino a Cádiz, fué rechazado de aquel puerto. Nada sabemos de positivo sobre este hecho, sino que algun celoso funcionario se opuso de luego a dar entrada al referido buque; pero como quiera que la alarma del vecindario nos da motivo para creer que no se ha tenido aquella saludable previsión, y se nos asegura que el cargamento del buque ha venido ya a va a venir a tierra y a entrar en el mercado, no podemos menos de llamar la atención de nuestros autoridades sobre un asunto de tan alta, de tan inmensa importancia.»

Nos dan cuenta de un hecho ocurrido en Granada que indudablemente revela los salvajes instintos de que llegó a consumar.

El lunes 22, en la esquina de la calle del Arco, y en ocasión que un obrero se conocía de todos, pasaba por ella, un individuo se entreteño en arrojarle en el pecho una cantidad de espíritu de vino aplicando en seguida un furo para que el infeliz ardiese.

Los vecinos que acudieron pudieron evitar una desgracia. Ignoramos si se hubiera aplicado algun correctivo al autor de la tan horrible y barbara bronca.

Bená 22 de septiembre.

(De nuestro correspondiente)

Difícil sería el encontrar cual se merece el celo y actividad en este distrito está desplegando el subniente graduado, comandante accidental de la segunda línea de Guardia civil don Juan Bautista Nofuentes y Marín; el acierto y esmero con que ejecutan sus bien acertadas disposiciones el cabo segundo Andrés Otáñez García, Andrés Romero Martín, Blas Fernández González y Juan Vázquez Vázquez, guardias de segunda clase, única fuerza de que en la actualidad consta este destacamento.

Las azarosas circunstancias que ha pasado el país, unidas a otras causas que parecieran demasiado prolija enumerar, han debido dar lugar a que llegara a organizarse clandestinamente una cuadrilla de ladrones, cuyas respectivas fechorías cometidas en la misma población, habían infundido la inquietud y el espanto en todos sus habitantes. Algunos de los mas acomodados, recibían anónimos en que se les demandaba pusiesen a disposición de aquellos malhechores cantidades de consideración, y otros vecinos eran robados en sus mismas casas.

En situación tal, los esquisitos medios empleados para descubrir los autores de aquellos atentados y los repetidos esfuerzos de todos los individuos de este pequeño destacamento de Guardia civil, no podían dejar de dar satisfactorios resultados, puesto que después de haberse ejecutado dos robos en igual número de casas en la noche del 17 corriente, y uno en la del 18, los beneméritos individuos de aquel cuerpo que debían de seguir muy de cerca a los criminales, dieron con ellos en el día de anteayer, cuyos reos y efectos robados han puesto a disposición de este juzgado.

El público que ha observado muy atentamente los trabajos prestados por los individuos de tan brillante cuerpo, m de lo de moralidad y disciplina; que presume los esfuerzos por su jefe empleados; que ha visto, en fin, la ejemplar conducta de todos ellos; y por último, que ha oído de personas autorizadas que los guardias civiles se habían negado a recibir toda gratificación, no cesan de repetir de todos mercedos elogios hacia una institución que tan ventajosos servicios presta, y a la que tan dignos son de pertenecer el caballero oficial y honrados soldados de que acabamos de hacer mención.

El juzgado sigue con actividad la causa, proponiendo-e el descubrir a todos los que en tan incauta combinación hayan podido tener participación.

## ACTOS OFICIALES.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### REALES DECRETOS.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a don José M. Montero, nombrado gobernador de la provincia de Cáceres por mi real decreto de 20 de agosto último.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en mandar que don Bernardino M. Lvar, gobernador electo de la provincia de Lérida, pase a desempeñar igual cargo en la de Cáceres.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lérida a don Joaquín Alonso, cesante de la de Al-bacete.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros vengo en nombrar gobernador de la provincia de Logroño a don Teodoro José Remírez, que desempeña interinamente igual cargo en la de Zaragoza.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponde, a don Pedro Julián Espiriz, gobernador de la provincia de Córdoba.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Córdoba a don Francisco Sepúlveda, que lo es de la de Teruel.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador en comisión de la provincia de T ruel a don Hilario López Alcaraz, que lo ha sido de la de Córdoba.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Conformándose con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en mandar que don Pedro Celestino Aguilles, gobernador de la provincia de Orense, pase a desempeñar igual cargo en la de Lugo.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Orense a don Pablo Uña, secretario cesante de gobiernos de primera clase.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia

de Albacete a don Francisco Marín, coronel de caballería retirado.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Badajoz a don Celestino Mar y Abad, diputado a Cortes que ha sido en diferentes legislaturas.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo acordado por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Avila a don Ignacio Muelle de Vigo, secretario del gobierno de la de Valladolid.

Dado en palacio a 24 de septiembre de 1886.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

### MINISTERIO DE ESTADO.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder el *Regium exequatur* a don Julio Bartolomé Lombard y a don Francisco Stoyer, cónsules nombrados de Francia en Puerto Rico y en Santander; a don José María Pera, cónsul general nombrado de Toscana en Barcelona, y a don Cayetano Socías, vice-cónsul de Buenos Aires en Palma de Mallorca.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar a don Miguel Fuertes y Garay, a don Pedro Cabello Septien y a don Jacobo Bermúdez, para ejercer los vice-cónsules de Portugal en Valencia, en Zúñiga y en Marín; a don Andrés Pedreño, el de Uruguay en Cartagena; a don Francisco Morales Cifuentes, la agencia consular de Francia en Cádiz, y a don Cayetano Socías, el vice-cónsul de Grecia en Palma de Mallorca.

### MINISTERIO DE FOMENTO.

#### Obras públicas.

Hmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado aprobar la transferencia de la concesión del ferrocarril de Madrid a Almansa, hecha por don José de Salas, por escritura pública de 7 de julio último, en favor de los señores conde de Moray, Chateaux Delabante, Conde Le Roy y de los señores Rothschild hermanos de París, declarándoles concesionarios de esta línea, subrogados en lugar de Salamanca en todas las obligaciones impuestas y derechos conferidos a este por la ley de concesión de 9 de marzo de 1855, y responsables de dicha concesión en la proporción establecida por las cláusulas del contrato de cesión, y previniendo que nomen un representante a quien la administración dirija las órdenes correspondientes, como lo prescribe el art. 41 de las condiciones generales aprobadas por real decreto de 15 de febrero de este año.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 23 de septiembre de 1886.—Collado.—Sr. director general de Obras públicas.

#### Instrucción pública.—Negociado 2.º

Hmo. señor: Convenida la Reina (Q. D. G.) de los inconvenientes que ofrece, para el adelantamiento en el estudio de los idiomas, la concurrencia de elevado número de alumnos a una misma clase, se ha servido disponer, conformándose con lo propuesto por el rector de la Universidad Central, que a los cursantes de medicina y farmacia se les permita simultáneas el año de griego con cualquiera de los cuatro primeros de las espresadas facultades.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 16 de septiembre de 1886.—Collado.—Señor director general de Instrucción pública.

## La España

El examen de las actas que acreditan la legalidad de una elección ó las cualidades del electo, no es tan indolente como en los dos últimos años se ha visto que lo ha sido para el partido progresista. El proyecto de reforma constitucional del señor don Juan Bravo Murillo, que modificaba los reglamentos de ambas Cámaras y la ley electoral, remitía el examen de las actas a un alto cuerpo, exento por su organización del ardor de las pasiones políticas, al tribunal supremo de Gracia y Justicia. Las Cortes constituyentes, colocándose en el estrecho puesto, y ávidas de omnipotencia, aprobaron en masa las actas de casi todos sus miembros, sin parar mientes en las ilegalidades cometidas en la formación de las listas, en los escrutinios y en todas las operaciones de la elección, las cuales casi siempre se verificaron bajo la presión de un terror que se hacía sentir hasta en la cesa del último vecino de una aldea. Fué abolida por un real decreto la ley electoral de 18 de marzo de 1846: se declaró vigente, con ciertas adiciones arbitrarias, la de 20 de julio de 1837, y esta misma ley, que exigía muchas mas condiciones al elector que al elegible, fué quebrantada, sin escándalo de los antes tan severos y rigurosos progresistas. Votaron los muertos, y quedaron elegidos muchos individuos que tenían notoria incapacidad legal, con arreglo a la ley vigente y a la abolida.

Ha nos encajado felizmente en un período de restauración que de seguro está destinado a no reproducir tan lamentable abandono. Suponiendo que la facultad de examinar las actas de los cuerpos colegisladores permanezca en ellos mismos, siendo ocasion de que perpetúen los abusos apasionados mayorías; añadiendo que se restablezcan en toda su fuerza y vigor las condiciones que deben concurrir en los candidatos para que su aptitud social y política sea una verdad, hay una, entre las cualidades que ha de tener el diputado, que merece especial consideración. Esta cualidad es la que se exige en los artículos 4.º y 5.º de la ley electoral de 1846.

Es un principio eminentemente conservador el de que los diputados paguen una contribución ó posean una renta.

No hay probabilidad ni fama, al menos en el período de descomposición moral que atravesamos, de que se conserven su independencia, sostengan su opinión y representen dignamente los intereses generales de un país, individuos a

quienes no se les conoce otro modo de vivir que el de la procura a Cortes, que es gratuita y por tantos títulos onerosa.

Débase un profundo respeto a la pobreza honrada que busca su remedio en el trabajo y sus consuelos en la religión; pero no se puede ni se debe considerar del propio modo esa otra pobreza inquieta y perturbadora que inventa las escisiones políticas, violenta la lucha de los partidos, vomita injurias y calumnias contra los poderes supremos del Estado, y hace, en última consecuencia, imposibles el orden y el gobierno. No pretendemos retratar a un partido mas que a otro; pero consignamos un hecho contemporáneo que está palpitando en nuestra borrascosa historia política. Podríamos citar ejemplos de diputados tan advenedizos, tan desheredados, tan desposeídos de toda fortuna, que hasta carecían de la ropa necesaria para presentarse en Madrid con median porte; y en cuanto a bien alimentados, no hay sino pensar un poco en ello para comprender que mas andaban ayunos que satisfechos, por lo cual, en medio de sus famélicas ansias, entraban en la gestión de las cosas públicas, cual si entresiesen sencillos monjares.

El partido moderado ha sido también un tanto laxo en este punto. El examen de las actas, durante su dominación, ciertamente jamás se hizo en tumulto, aprobando numerosas elecciones a la vez. La oposición progresista obtuvo siempre cuantas esplicaciones demandó con un rigor que después puso en olvido; pero las mayorías y las minorías, por una especie de principio común, convinieron al parecer en que la cualidad del diputado relativa a su aptitud como contribuyente ó propietario, no fuese nunca asunto de discusión. Esta jurisprudencia, holgada en desahisa, que se aplicaba, con rarísimas escepciones, relajó un principio importante, del cual no se puede prescindir. No recordamos que el Congreso enningun tiempo haya declarado grave un acto por solo el hecho de no ser el elegido propietario ni contribuyente, y sin embargo, es notorio, y está en la conciencia de todo el mundo, y no pudo escaparse a las comisiones permanentes de las Cortes, que las rentas eran muchas veces supuestas y los recibos de contribución arreglados amistosamente en cualquier provincia. Mas franco hubiera sido suprimir los artículos de la ley; pero una vez puestos en ella, debieron siempre cumplirse.

Nosotros creemos que en adelante se cumplirán, si son parecidos ó los mismos: pues por las propias razones que nuestros antiguos reyes publicaban pragmáticas para espulsar de la corte a los pretendientes de cargos públicos, no permitiéndoles que se acercasen en unas cuantas leguas a la redonda, ningún gobierno conservador consentirá en verse rodeado de pobres de solemnidad, los cuales haciendo justicia, debían ser enviados bajo partida de registro al pueblo de su nacimiento, por bando de buena policía. Quizá sea esta, por exagerada que parezca, una de las medidas mas necesarias para cimentar en bases sólidas el orden público.

Por lo demás, inútil será que la legalidad electoral llegue en las cosas a su mas alto grado de perfección y refinamiento, si se falsea en las personas, revistiendo del elevado carácter de legislador a quien necesita acudir perentoriamente a satisfacer sus exigencias personales, con gran menoscabo de los intereses públicos. Un acta electoral no es una póliza contra el gobierno constituido ni una matrícula de comercio. Y es preciso que los pueblos se persuadan de que en las manos de un mendigo, no siendo ahora frecuentes los ejemplos de los mártires ni de los santos, no puede ser otra cosa.

Si nuestra opinión fuese consultada en este asunto, así como para imprimir carácter social al elector se le fija un censo, estableceríamos otro mas elevado, con el mismo objeto, para aumentar la importancia política del elegido. Ambas prescripciones las podríamos escluívamente en la ley electoral, y no en otra parte, y no vacilaríamos un punto pronunciando palabras de dudosa aplicación en el texto de la ley fundamental, que debe ser todo claro, todo preciso y todo imperativo; sino que teniendo en cuenta las abundantes lecciones que suministra una experiencia de veinte y dos años, procuráramos que no se prolongase por mas tiempo la farsa que ha venido prostituyendo y degradando nuestras costumbres políticas y nuestra existencia social.

Desentendiéndose completamente de lo que dijimos ayer acerca de la cuestión de pasaportes del general Narváez, la *Epoca* estampa en su número de anoche las siguientes líneas:

«El Occidente de hoy dice que ayer mañana no había recibido aun en París ninguna orden al duque de Valencia ni el señor González Bravo para regresar a España. Como creemos a nuestro colega perfectamente enterado, debemos suponer falsa la noticia que anoche circuló de que el duque de Valencia estaba ya en Bayona y se dispuso a emprender su viaje a Madrid. Tal vez el general Serrano, que marchó ayer a París, haya querido ser personalmente el portador de las instrucciones del gobierno de S. M. respecto del duque de Valencia y demás personas que residen hoy día en Francia. Nosotros no tenemos duda alguna en cuanto a haber dado el gobierno la autorización conveniente para que el general Narváez vuelva a España.»

Con permiso de la *Epoca* y de sus reiteradas afirmaciones, podemos asegurar a nuestra vez que el 23 no había recibido el general Narváez pasaporte para regresar a España, a pesar de que diariamente lo hace reclamar en la embajada. Aun hay mas: sabemos de una manera